



QUÉ HORA ES . . . ?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Preparación cívica contra integración cultural

(En el Rep. Amer.)

La Democracia tiene también sus lados flacos, principalmente donde se vé condicionada por las simientes finiseculares del autarquismo espiritual, con todo su bagaje de falacias conceptuales. Entre estas últimas, persiste aun la creencia de que la educación es buena de por sí; con su corolario de que la escuela es el cúralotodo por excelencia, de modo que multiplicando las escuelas se multiplica el bienestar de los habitantes del suelo. Pero no; ello será según y conforme la calidad de las escuelas, y de los maestros. Tómese para ejemplo las campañas de desanalfabetización corrientes hoy día en varios países. Hay partes en que mejor fuera darles a los ciudadanos pan; porque la fisiología es más importante que la dialéctica. O si no, por el otro extremo, la educación sobre economía política que se imparte donde impera la filosofía del materialismo histórico. A los preparatorianos se les asigna un catecismo, de preguntas intencionadas con sus respectivas respuestas categóricas, definitivas, incontrastables. En estos casos la escuela se le torna cadena al espíritu humano y la mente queda reducida a la condición de pizarra donde el "educacionista" escribe lo que la superioridad le ordena.

La falacia corriente en el ramo de pedagogía es como sigue: que la escuela, ya sea primaria, o de artes y oficios, o si se quiere universitaria, es una especie de pozo de ciencia a donde todos los escolares llegan, a beber y apurar líquidos milagrosos de sabiduría práctica que los capaciten para levantarse por encima de los demás... La teoría, sin embargo, se contradice en cualquiera parte donde la democracia política sea un hecho más o menos tangible, cuando menos hasta el grado de hacer efectiva la "igualdad de oportunidad", como aquí en los Estados Unidos, donde una inmensa mayoría de los habitantes puede enviar a sus críos a la escuela pública.

Las escuelas, desde la primaria hasta la Universidad, apenas si son capaces de impartirle al estudiante una información menos que modesta en torno a los hechos de un Universo en constante estado de crecimiento. Todo individuo que ha pasado por las aulas no pasa de ser un sancocado, un *sabe a medias* que, ello no obstante, sale proclamando sus títulos de *sábelotodo*. Aun dentro de una disciplina específica, como la del Derecho, el abogado especializado en patentes no sabe ni jota de los trámites del abogado del ramo de divorcios, y viceversa. Un eminente jurisconsulto neuyorquino con treinta años de práctica en Wall Street nos dirá muy concienzudo: "Yo sé muy poco de Derecho; lo único que sé, y esto sí que lo sé, es donde ir a buscar la respuesta, donde ir a *estudiar* el problema. A cada paso surgen casos de los que el abogado no sabe nada; pero tiene a su alcance libros de consulta. A esto se reduce la pericia del jurisperito, y me supongo que en los demás oficios debe de ser igual..."

Por contraste con este ciudadano de la re-

pública de las letras, que se da cuenta de su falta de conciencia, habrá en la cautividad babilónica miles y miles de diplomados que en las aulas adquirieron un poquitín de información, una ilustración parcial, buena hasta donde alcanza; pero que no es suficiente para consagrar a quien la posee como persona ilustrada, ni aun culta; porque información no es cultura. Información es algo que se almacena en la mente, sin que con ella se beneficie necesariamente el espíritu.

Aquí se alcanza el fulcro de la palanca de la llamada "educación para la democracia". En democracia, como la de los Estados Unidos, la escuela tiende automática y espontáneamente a ponerse al servicio del Estado, sin necesidad de que el Estado ejerza violencia sobre los profesores ni se entremeta con los cursillos de la enseñanza. (Quizás que sea porque en la contemplación de los pedagogos se trata de un Estado bueno). De tal suerte, la función de la escuela es de preparación cívica más bien que de integración cultural. El deber de escuela semejante es de instruir a las juventudes en el arte del patriotismo; y la Patria se exalta automáticamente a nivel de Sumo Bien. La escuela es por tanto seminario y semillero de buenos ciu-

...caminaba errante por el sendero escabroso... árido... solitario... a su vera, languidecían las plantas sedientas y las manchas rojizas, negruzcas, detenían los rayos solares; había huellas de sangre entre las zarzas... huellas de sangre que el pasado cansado había dejado —ahí, perennemente, huellas indelebles, trágicas, mudas...

~ Era el sendero escabroso que conducía a los sueños, a lo irreal, a lo intangible... De vez en cuando rompía la monotonía del paisaje, algún jirón de prenda femenina o un afán frustrado que se mecía en los cactus planideramente...

Era el sendero escabroso, difícil, inaccesible, a cuya entrada se detenían muchas figuras femeninas sin arrestos para emprenderlo. Era el devorador de mujeres..., el destructor de los propósitos insinceros y de los afanes incompletos.

La sangre que tenía su tierra y sus espinas, eran prueba del paso de las soñadoras que habían muerto caminando. Muy adentro las huellas se perdían... ¡no había más! ¡no había sangre! ¡ni gemían los afanes derrumbados!... Apenas si se oía el eco de las voces entusiastas que llamaban en su delirio a aquellos que venían a la retaguardia...

Su sueño era un símbolo... pero su exaltación constante ya no le permitía distinguir la fantasía de la realidad. Tenía la obsesión de la ruta, del camino... del ideal...

Cuando hablaba, la gente oía silenciosa

dadanos.

El buen ciudadano, sin embargo, no representa un valor último, porque es valor parcial, de una sola de las muchas patrias que hay en el mundo; con la agravante de que la patria particular se ve contrapuesta, en el alma de los alumnos, a las demás patrias, que así le parecen defectuosas, o de segunda clase... Esto es lo de menos maleficio. Lo de uno mayor es que el "educado" va por esas calles de Dios exudando importancia y optimismo, así como quien trajese a la Vida de la gamarra, y luego haciéndole favor. El eminente contemporáneo Mr. Francis Parkman aseveró en ocasión memorable que "la educación parcial en este país (EE. UU.) hace que haya un número prodigioso de personas que creen, y persuaden a los demás a que lo crean también, que saben todo lo que se necesita saber, y que son competentes de toda competencia para formarse opiniones y echar discursos sobre todos los temas habidos y por haber. Estos individuos son, precisamente, los que más ruido meten en torno a las cuestiones del día, y los que tienen más público y admiradores. Y, como los tales se tienen y mantienen por espejos de perfección, a los que hay que imitar, el resultado es que se convierten en mal público de primera magnitud... El remedio consiste en inyectarle al sistema en desorden el sedativo de un conocimiento amplio y el tónico de una razón vigorosa...", etc., etc.

Claro que en llegando a las líneas anteriores ya estará el lector sabio y bien instruido trayendo a mientes los fárragos de tonterías elegantes que día a día se escuchan por la inalámbrica o se leen en las columnas de los diarios.

Alberto REMBAO.

Nueva York, julio de 1947.

"La Visionaria"

(En el Rep. Amer.)

y se dejaba llevar hasta su mundo de sueños. Hubo mujeres que creyeron en ella y la siguieron fanáticos... difundiendo sus ideas...

La "Visionaria" no moría... era eterna... con imágenes diferentes a través de los espacios. De ella no se tiene memoria... pero vive aún en la mente de los idealistas...

Voces... huellas de sangre... vidas sacrificadas... afanes en derrota mujeres caminando... mujeres... mujeres...

Era el sendero escabroso... impresionante. Nadie sabe hasta dónde iba. ¡Nadie podía contar! pero... era necesario seguir el camino... seguirlo hasta su fin... sentir las heridas de las zarzas y el eco de los afanes rotos... mirar hacia lo alto, hacia el frente, hacia los horizontes llenos de luz... hasta el mundo desconocido que prometió lo justo y lo verdadero, aquello que las almas femeninas sentían y necesitaban...

¡Qué largo era el sendero de las espinas! ¡qué largo y qué angustioso! Debía ser preciso sentir el llamado de su mundo de luz y de igualdad, para seguir por él, caminando... caminando hasta que la vida se extinguiese.

Atrás... los ojos de la "Visionaria" aun podían recoger imagen de las que llegaban hasta ahí, ansiosas de superarse, de redimirse... de ser, en todo y por todo... mujeres completas...

Carmen VILCHIS BAZ.

México, D. F. 1948.